

"A la segunda

fue

la vencida"

EDWARD

EL PREMIO

JUAN JOSE COY, S. J.

Como cada año en los Estados Unidos, mayo nos ha vuelto a traer la lotería de los premios Pulitzer. Instituidos por el periodista Joseph Pulitzer, para escritores y hombres de prensa norteamericanos, son los Pulitzer los de más amplia difusión en la ancha geografía norteamericana y equivalen, en literatura y periodismo, a los Oscars cinematográficos de la Academia de Hollywood.

Como los Goncourt en Francia o los Nadal en España o los infinitos premios parecidos instituidos

en casi todos los países, estos premios no son ni mejores ni peores que sus muchos hermanos semejantes existentes en las cinco partes del globo. Y tienen, como casi todos, la rara virtud de popularizar de la noche a la mañana nombres y obras que quizá de otra manera nunca hubiesen traspasado los límites de la difusión normal.

Hay premios Pulitzer directamente periodísticos para reportajes gráficos, para series de artículos sobre un tema determinado, para crónicas del extranjero, para

información de guerra... Y los hay también, más directamente, literarios: uno de poesía, uno de novela, uno de teatro, uno de biografía. Y otros todavía para música y para investigación histórica. Los que más controversia han despertado casi siempre han sido los de novela y teatro.

El día 7 de mayo de 1963 se produjo en los Estados Unidos un revuelo fenomenal al anunciarse las vicisitudes por las que aquel año había pasado el premio Pulitzer de drama. Edward Albee, un jovencuelo apenas todavía conocido, había sido rechazado y se quedó sin premio. Los dos miembros del jurado, John Mason Brown y John Gassner, ampliamente conocidos en el país por su labor de crítica teatral periodística y sus trabajos de investigación dramática, concedieron su voto a "¿Quién le teme a Virginia Woolf?" Pero los votos de estos críticos tienen siempre valor meramente consultivo.

Y el Comité de la Columbia University encargado de concederlos desestimó el consejo y no siguió la recomendación. El premio quedó desierto en 1963, por lo que a drama se refirió, casi insólito en la historia de los Pulitzer de teatro durante más de diez años. Como reacción inmediata a esta decisión, Gassner y Brown dimitieron. Y Edward Albee, como compensación

ALBEE

PULITZER

1967

a quedarse sin premio, obtuvo una propaganda gratis fabulosa.

A partir de entonces, en cuantos lugares se ha representado, la obra de Albee ha tenido el poder propagandístico fundamental de despertar la curiosidad. Pues siempre se recuerda, para beneficio de los productores y empresarios, la borrascosa historia que ya desde el comienzo, desde la primera noche de su presentación en Nueva York, ha acompañado a los cuatro personajes que componen el reparto de "¿Quién le teme a Virginia Woolf?"

Al cabo de cuatro años Edward Albee ha vuelto a las puertas del premio Pulitzer. Y esta vez las ha traspasado. El Pulitzer de drama ha sido para su obra *Un delicado equilibrio*. Junto con Albee, los agraciados más importantes han sido: Just Kaplin, por su biografía sobre Mark Twain; Bernard Malamud, por su novela *The Fixer*; Anne Sexton, el de poesía por su obra *Vive o muere*; y, por fin, los más directamente periodísticos han sido —lo que son las cosas— para dos periódicos diarios que uno recuerda siempre con profunda nostalgia, de invierno el uno y de verano el otro: el *Courier-Journal*, de Louisville, y el *Milwaukee Journal*, de la bonita ciudad de Milwaukee.

Al saber que Albee ha sido esta

vez el agraciado, uno piensa que mucho han cambiado los criterios de quienes conceden el galardón o mucho han cambiado los módulos creativos dramáticos de Edward Albee. Y se inclina más a pensar lo primero porque uno sigue considerando a Edward Albee como uno de los hombres de teatro más honestos, más conscientes, con más claras ideas sobre lo que lo dramático debe ser, que hoy existen en los Estados Unidos.

Edward Albee nació en Washington, D. C., el 12 de marzo de 1928. Su producción teatral, hasta 1963, fue irregular, de tanteo, en busca de fórmulas expresivas propias. Su primera obra de teatro, *Historia en el Zoológico*, tuvo su estreno en Berlín el 28 de septiembre de 1959. A Nueva York llegó el 14 de enero de 1960. Es una pieza dramática breve, pero incisiva, profundamente alegórica, crudamente realista, descarnadamente crítica. Y muy divertida. Factores de difícil conjugación en términos de teatro tradicionales.

Siguieron a ésta otras dos obras cortas, *La muerte de Bessie Smith* y *La caja de arena*, estrenadas ambas en abril de 1960, el 21 y el 15, respectivamente. Son dos creaciones mediocres en las que, sin embargo, es posible advertir el sello inconfundible del estilo de Albee. Como Murray Schisgal, también Albee opta por intentar sintetizar en sus obras los términos de la disyuntiva horaciana del aprovechar o agradar. Y Albee, de esta forma, pretende conjugar el comercialismo, la diversión, el más jocoso divertimento, con un contenido en ocasiones trágico, con un dominio de la técnica teatral verdaderamente sorprendente.

El sueño americano fue la siguiente obra que Albee estrenó. Esta vez, aun tratándose también de una obra relativamente corta, Albee nos hace ya prever lo que habrá de ser su quinta y más discutida obra de teatro. Porque *El sueño americano* encierra la denuncia social ya acaparante y directa. Albee piensa que nada hay más constructivo que la sinceridad, y pretende violentamente hacer caer convencionalismos sociales, hipocresía y estupidez.

Albee cree —con toda la razón, no hace falta decirlo— que nada es más perjudicial para una sociedad que la unanimidad de parece-

res, la autocomplacencia y el ocultamiento de las situaciones verdaderas en bien de intereses inconcesables, pero camufladas tras honorables razones. No, Albee no lo acepta.

Por eso en su quinta obra de teatro, en *¿Quién le teme a Virginia Woolf?*, les da un repaso a ciertos sectores sociales norteamericanos. Pero no hay que dejarse ofuscar, naturalmente: que cada palo aguante su vela. Y quien tenga oídos para oír, que oiga. Uno de los factores literarios de más honda significación en las obras de Albee es su universalismo, su validez general. Porque ¿en qué sociedad no hay lacras, injusticias, abusos de poder, autocomplacencia y estupidez?

Más tarde Albee hizo una adaptación a la escena de la novela de Carson MacCullers *La balada del café triste*. La verdad es que la trasposición a la escena no mejoró el original, en la opinión de la mayoría de los críticos. *Diminuta Alicia* fue la sexta obra de teatro de Edward Albee. Por fin, *Un delicado equilibrio* ha sido la obra galardonada en mayo de 1967 con el más codiciado premio de drama, anualmente concedido en los Estados Unidos.

Esta es la historia en las relaciones de Albee con el premio Pulitzer. Una historia comenzada en mayo de 1963, cuando fue rechazado, y completada en mayo de 1967, cuando por fin ha sido aceptado. Edward Albee había llevado originalmente hasta ahora la etiqueta de perdedor del premio Pulitzer. Desde ahora ya puede llevar la menos original, pero tan efectiva de ganador del mismo premio.

Cuatro años han bastado en los Estados Unidos para que una actitud preventiva de recelo ante una postura vital de rebeldía humana y literaria, sea sustituida por la aceptación sincera. El hecho parecería milagroso e imposible si no fuera real. Quizá factores extraliterarios, como la guerra del Vietnam y la segregación racial ya insostenible, pero sostenida, hayan contribuido a que la opinión pública vaya aceptando cada día más la crítica sana y constructiva. Porque decididamente uno piensa que Edward Albee no ha sido el que ha cambiado. La moraleja sale sola.